

UNA SERIE DE LECCIONES EN VIDEO

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Ponente: Rev. Cornelis Harinck

LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN



Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, excepto en citas breves para propósitos de reseña, comentario o investigación académica, sin el permiso escrito del editor, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960 TM © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Cornelis Harinck es pastor emérito de las *Gereformeerde Gemeenten* (Congregaciones Reformadas) en los Países Bajos.

www.gergeminfo.nl

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

13 LECCIONES

por el Rev. Cornelis Harinck

1. Introducción

2. Artículo 1 — Dios el Padre y la creación
3. Artículo 2 — El Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios
4. Artículo 3 — La concepción y el nacimiento virginal del Salvador
5. Artículo 4 — El sufrimiento de Cristo
6. Artículo 5 — La resurrección de Cristo
7. Artículo 6 — La exaltación de Cristo
8. Artículo 7 — Cristo como el Juez de los vivos y de los muertos
9. Artículo 8 — Dios el Espíritu Santo
10. Artículo 9 — La iglesia universal de Cristo
11. Artículo 10 — El perdón de los pecados
12. Artículo 11 — La resurrección del cuerpo
13. Artículo 12 — La vida eterna

1 LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

El Credo de los Apóstoles ha unido a cristianos de diferentes épocas, lugares y tradiciones. Proclama verdades eternas para la vida de hoy. Escrito aproximadamente 300 años después del nacimiento de Cristo, el Credo de los Apóstoles resume las creencias cristianas fundamentales. Ha sido utilizado como una declaración de fe y en la adoración por muchas denominaciones. El hecho de que tantos en la iglesia primitiva murieran por su fe significa que estaban involucrados en algo más grande que ellos mismos. ¿Cuáles eran esas verdades? ¿Cómo usaron los pastores y teólogos de la iglesia primitiva el Credo de los Apóstoles como guía esencial para los principios básicos de la vida cristiana? El reverendo Cornelis Harinck presenta ese credo. Nos muestra las verdades incrustadas en el Credo de los Apóstoles que solemos dar por sentadas, cuando en realidad deberían ganarse nuestra lealtad hasta la muerte.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1:

Estimado oyente, bienvenido a esta serie de lecciones sobre el Credo de los Apóstoles. Comenzaré con una introducción sobre los credos en general y sobre el Credo de los Apóstoles en particular.

La palabra «credo» no suena muy atractiva. Dogma, doctrina, credos, confesiones y catecismos no son palabras populares en la actualidad. Muchos dicen: «No palabras, sino hechos. No importa lo que confesamos o creemos, sino lo que somos y hacemos en este mundo». Sin embargo, los primeros cristianos consideraban importante el dogma, pues leemos acerca de la iglesia después de Pentecostés: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2:42). Y eso es precisamente lo que nos proponemos hacer.

Cuando lees el nombre «Credo de los Apóstoles», podrías preguntar: ¿Qué es el Credo de los Apóstoles? Incluso podrías preguntar: ¿Qué es un credo? El nombre «Credo de los Apóstoles» nos recuerda a los apóstoles de Jesucristo. ¡Qué alentador sería para la iglesia hoy si los apóstoles aún estuvieran entre nosotros! Pero murieron hace mucho. No obstante, tenemos el Credo de los Apóstoles, una confesión basada en la doctrina y las enseñanzas de los apóstoles.

La palabra «credo» es una palabra latina que significa «creo». El Credo de los Apóstoles es una confesión por medio de la cual el creyente dice: «Esto es lo que creo», y por la cual la iglesia dice: «Esto es lo que creemos». Para decirlo de modo más dogmático, un credo es una declaración formal y fundamental de lo que un cristiano cree respecto de Dios y de la salvación. Un credo es una confesión de fe y un resumen de doctrinas cristianas. El Credo de los Apóstoles es tal credo o confesión. Es una confesión de fe muy breve y concisa, que contiene solo 113

palabras que articulan todas las verdades fundamentales del cristianismo. Es la declaración más básica de la fe cristiana.

El Credo de los Apóstoles es un credo muy antiguo, de hecho, es el documento confesional más antiguo de la iglesia cristiana. Nos remonta a los primeros días del cristianismo. En la iglesia primitiva surgió la necesidad de algún tipo de confesión de fe para instruir a los nuevos creyentes. A medida que la iglesia comenzó a expandirse, necesitó un medio para identificar a aquellos que se habían convertido verdaderamente a la fe cristiana.

Las preguntas más vitales eran: «¿Quién puede ser bautizado?» y «¿Qué es necesario para ser bautizado?» En Hechos 8:37 leemos que Felipe requirió que el eunuco confesara su fe en el evangelio antes de ser bautizado. Le dijo: «Si crees de todo corazón, bien puedes». El eunuco respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Después de esa confesión, fue bautizado por Felipe.

Esto se convirtió en la norma en las congregaciones cristianas. El bautismo nunca se administraba sin una confesión de fe. Así como el eunuco primero tuvo que hacer una confesión de fe antes de ser bautizado, así también todo aquel que quería ser bautizado debía hacer una confesión pública de la fe cristiana. Esto era obligatorio en todas las congregaciones cristianas.

Además, el bautismo se administraba en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes de ser bautizados, los conversos tenían que confesar su fe en Dios el Padre y la creación, en Dios el Hijo y la redención, y en Dios el Espíritu Santo y la santificación. Esta profesión de fe obligatoria para nuevos conversos culminó en la formulación de ciertas reglas de fe, las cuales sirvieron como una confesión bautismal.

Ya en el siglo II, había ciertas reglas de fe en las congregaciones cristianas que articulaban lo que era necesario creer. Se enfocaban en la doctrina de la Trinidad y confesaban lo que el cristiano creía acerca de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Fue alrededor del año 100 d. C. que la congregación en Roma ya tenía declaraciones credales que se usaban en el bautismo, las cuales eran casi idénticas a los doce artículos del Credo de los Apóstoles que más tarde fueron aceptados.

El nombre «Credo de los Apóstoles» es, en cierto modo, algo engañoso. Contrario a lo que el nombre podría sugerir, este credo no fue redactado por los doce apóstoles. La leyenda dice que, antes de que los apóstoles se separaran y salieran de Jerusalén al mundo pagano para predicar el evangelio, cada uno de ellos escribió un artículo de fe. Eso explicaría por qué el Credo de los Apóstoles contiene doce artículos y cómo llegó a existir. Sin embargo, no hay evidencia que apoye esta afirmación. Es meramente una leyenda y no está basada en hechos.

La formulación de las primeras reglas de fe fue emergiendo gradualmente con el tiempo hasta convertirse en el Credo de los Apóstoles tal como lo conocemos hoy. La doctrina confesada en el Credo de los Apóstoles comenzó a servir en la iglesia primitiva como un paradigma para la instrucción del catecúmeno —las personas en preparación para el bautismo. El Credo de los Apóstoles, por lo tanto, no fue el resultado de una asamblea sinodal, sino que se originó y surgió de la vida y práctica de las primeras congregaciones cristianas. Este hecho enseña una verdad muy importante. El Credo de los Apóstoles ya existía antes de que los concilios y sínodos aceptaran este credo como la confesión común de la iglesia cristiana.

El Credo de los Apóstoles no fue impuesto a la iglesia por decisión de un concilio, un sínodo, un papa o un magistrado. Más bien, surgió de las enseñanzas de los apóstoles y de la práctica de las primeras iglesias cristianas. Surgió espontáneamente. Nació del seno de la iglesia.

El Credo de los Apóstoles unió a las congregaciones locales como miembros de un mismo cuerpo, la iglesia de Jesucristo. En cuanto al nombre «Credo de los Apóstoles», simplemente comunica que estos artículos se ajustan a las enseñanzas de los apóstoles.

Hay ciertas iglesias y denominaciones que se oponen fuertemente a los credos y confesiones. Vienen a la mente las iglesias pentecostales, carismáticas, las Asambleas de Hermanos y otras iglesias evangélicas. Estas resisten fuertemente todos los credos y regulaciones que, por medio de sínodos y concilios, se imponen a la iglesia. Consideran que las confesiones y los credos son fabricaciones humanas y, por tanto, deben ser rechazados. Su eslogan es: «Ningún credo sino la Biblia. Ningún credo sino Cristo. No una doctrina, sino el Señor». Dicen: «La Biblia es mi credo, y Cristo es mi confesión». Estas declaraciones contienen una verdad digna de imitar. Estamos de acuerdo de todo corazón con la idea de que nada puede reemplazar a la Biblia como la única autoridad para la doctrina y la práctica en la vida. También estamos de acuerdo con el lema de que nada puede reemplazar a Cristo. Él es, en palabras de Pedro, el único nombre dado a los hombres bajo el cielo en el que debemos ser salvos (Hechos 4:12).

La dificultad, sin embargo, es que, cuando uno no tiene ni credo ni confesión, sostiene una noción que no es bíblica. Es bíblico que la iglesia de Cristo tenga un credo. La Biblia está llena de declaraciones credales y de confesiones. De hecho, ya encontramos credos en el Antiguo Testamento. En Deuteronomio 6, verso 4, leemos sobre la confesión del pueblo de Israel: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es». Este es ciertamente un credo y un credo muy importante para el judío, pues confiesa la singularidad y la individualidad de Dios.

Asimismo, el Nuevo Testamento contiene credos y confesiones. Los escritos de los Evangelios están llenos de testimonios acerca de Jesucristo y del camino de salvación. En Juan 3:18 se dice: «El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios». Leemos el testimonio del mismo Jesús, quien declara: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»—Juan 14:6. Podemos pensar en la confesión de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Otro credo muy antiguo está registrado en 1 Timoteo 3:16: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria». En Hechos 8:37 leemos la confesión del eunuco etíope: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» —esta confesión credal se requería de todos los que deseaban ser bautizados.

Hallamos en la carta de Pablo a los Filipenses, capítulo 2, un credo muy importante que ya era abrazado por los primeros cristianos del Nuevo Testamento. El apóstol afirma de Cristo: «el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Estas declaraciones inspiradas que hablan de Cristo se cantaban como himnos en las reuniones de las congregaciones. Eran credos himnódicos, expresiones litúrgicas de lo que se creía. Se recitaban en sus reuniones, así como en algunas iglesias hoy se recita el Credo de los Apóstoles. Según informaban los gobernadores romanos en el siglo I, los cristianos eran personas que se reunían en la tarde del día del sol para cantar y alabar a su Dios crucificado.

El apóstol Pablo recalca la necesidad de creer ciertos elementos básicos del cristianismo. Exhorta a los cristianos en Corinto: «Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he

predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano». Luego sigue un resumen de los hechos concernientes a Cristo: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras». Esto suena mucho como un credo y una confesión que articulan lo que una iglesia cristiana creía respecto de Jesucristo.

Los primeros cristianos tenían credos y confesiones. Una de las declaraciones más antiguas que unía a los primeros cristianos era la confesión: «¡Jesús es el Señor!» Confesaban a Jesús como Señor sobre todo. Llamaban a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador y el Vencedor de la muerte. Los primeros cristianos tenían un símbolo llamado «ictus», un pez. ΙΧΘΥΣ (*Ichthys*) es la palabra griega para «pez». El significado se encuentra en las letras de esta palabra griega. Representaban: Jesús, Cristo, Dios, Hijo y Salvador. Con ello, los cristianos confesaban creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios y el Salvador. Era una señal de reconocimiento. Cuando alguien dibujaba un pez sabías que tratabas con un cristiano. Era una señal para reconocerse mutuamente en tiempos de persecución. También servía como una confesión de lo que creían respecto de Jesús.

Los cristianos siempre han usado ciertas declaraciones para confesar su fe. Cuando alguien te pregunta qué crees, no responderás leyendo toda la Biblia de Génesis a Apocalipsis. Más bien, das un resumen de lo que enseña toda la Biblia. Así es como confesamos nuestra fe ante el mundo y al mundo. Un creyente no puede testificar al mundo sin hacer declaraciones definitivas acerca de qué y en quién cree. Todo el mundo utiliza afirmaciones para expresar lo que quiere decir, y los cristianos también. De hecho, cuando alguien exclama en voz alta: «Ningún credo sino Cristo. Ningún credo sino la Biblia», está enunciando un credo. Tales declaraciones entonces se habrán convertido en tu credo.

Los credos, confesiones y catecismos son de gran valor para instruir a la juventud y para ayudarnos a dar testimonio al mundo. En una ocasión, un cristiano, acompañado de su pequeña hija, sostuvo una discusión con un incrédulo acerca de la oración. Intentó explicar qué es realmente la oración, pero no encontraba las palabras adecuadas para explicarlo. El incrédulo seguía preguntando: «¿Qué es la oración? ¿Qué la hace tan especial?» Entonces la niña citó las palabras del catecismo que había aprendido y dijo: «La oración es un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios, por cosas conformes a su voluntad, en el nombre de Cristo, con confesión de nuestros pecados y con reconocimiento agradecido de su misericordia». Debemos dar gracias a Dios por el catecismo, del cual a esta niña se le había enseñado a decir lo que la oración realmente es.

Sería legítimo objetar los credos y confesiones si los credos y confesiones dejaran de lado la autoridad suprema de la Biblia y la suficiencia absoluta de la Escritura para el conocimiento de la fe y la práctica para salvación. Las confesiones y credos que enseñan doctrinas contrarias a la enseñanza de la Biblia deben ser rechazados. Aquí vienen a la mente los credos de los concilios de la Iglesia Católica Romana que, contrario a las enseñanzas de la Biblia, no solo enseñan que el Papa es el vicario de Cristo en la tierra, sino también que el sacerdote tiene poder para repetir el sacrificio de Cristo, en la administración de la misa, en beneficio de los vivos y de los muertos.

Los credos y las confesiones pueden representar un peligro para la iglesia cuando no están basados en la Escritura. Los verdaderos credos y confesiones hacen eco y repiten las doctrinas de la Escritura y, por lo tanto, son subordinados a la Biblia. Pueden representar un peligro para

la iglesia cuando dejan de lado la autoridad suprema de las Escrituras. La iglesia de Cristo se adhiere a Sola Scriptura —solo las Escrituras.

Hay aún otra razón por la que la iglesia debe tener credos. Es responsabilidad de la iglesia proteger la verdad del error. El apóstol amonesta a Timoteo: «Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús» (2 Timoteo 1:13). En 1 Timoteo 6:20 exclama: «Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia». Pablo sostiene que hay un estándar de enseñanza cristiana, hay una doctrina cristiana y hay un cuerpo de verdad que Dios ha dado a la iglesia para ser retenido como forma de doctrina.

Cuando preguntas: ¿Qué es la iglesia? ¿Qué hace que una iglesia sea la iglesia? Pablo llama a la iglesia «columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15). Aquí Pablo define a la iglesia como la columna y el apoyo de la verdad. Es responsabilidad de la iglesia sostener y defender la verdad. La ha recibido de Dios, y no puede alterarla ni modificarla a su antojo. Más bien, debe sostener y salvaguardar la verdad como un tesoro sagrado que le ha sido confiado, para la gloria de Dios y para el bien de los hombres. Si no lo hace, ya no será la casa de Dios. El hecho de que Dios haya confiado la verdad a la iglesia obliga a la iglesia a mantener el estándar de esta verdad. Lo hace aferrándose firmemente a la Palabra de Dios, sin añadir nada a la Palabra ni quitar nada de la Palabra. En la medida en que corrompa o abandone la verdad de las Escrituras, dejará de ser la columna de la verdad.

La iglesia también está llamada a defender la verdad contra los errores y las herejías. La aparición de la herejía fue una preocupación constante para los apóstoles y para los líderes que los siguieron en la iglesia del Nuevo Testamento. Desde los albores del cristianismo ha habido herejes en la iglesia que han difundido puntos de vista heréticos respecto de la divinidad y la humanidad de Cristo y, además, han mezclado el evangelio de la gracia con la doctrina judaizante de la salvación por las obras de la ley.

Para preservar la verdad, la iglesia por lo tanto ha formulado credos y confesiones para defender y preservar la verdad bíblica. La historia afirma que la iglesia siempre ha considerado necesario articular la verdad mediante declaraciones credales. La prevalencia del error y de la herejía ha obligado a la iglesia a contrarrestar todo error y toda herejía formulando y articulando la verdad de maneras más precisas. Los credos han sido y son una necesidad en la vida de la iglesia.

Por medio de los credos, la iglesia también defiende la fe cristiana contra falsas acusaciones. En los primeros años de la iglesia cristiana, sus enemigos difundieron el rumor de que los cristianos querían derrocar el gobierno del César romano. Cuando Pablo y sus ayudantes en Tesalónica fueron acusados de socavar la autoridad del emperador romano, los enemigos del evangelio dijeron a los gobernantes de la ciudad: «Todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús» (Hechos 17:7). Los gobernantes de la nación podrían así verse influidos por impresiones e ideas equivocadas de que la intención de la iglesia cristiana es derrocar la autoridad del gobierno. Tales circunstancias hacen necesario articular en palabras claras y precisas lo que la iglesia cree.

Hubo una situación similar en los Países Bajos durante el tiempo de la Reforma. Para dejar claro al gobierno que la iglesia reconoce la autoridad del rey y del gobierno, la iglesia formuló una confesión, la Confesión Belga, tal como la conocemos hoy. Se expuso, con base en la Escritura, lo que la iglesia creía que era el llamado y la tarea del gobierno, y además se expuso la

obediencia que los cristianos están obligados a rendir. Se dejó claro que creer en Jesús como Rey no significa que el cristiano no rinda honor en sujeción al magistrado. La Biblia enseña al cristiano a obedecer a todos aquellos que Dios ha puesto en autoridad sobre él. Leemos en Romanos 13:1: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». Es significativo que Pablo aquí no está hablando de un gobierno cristiano, sino del gobierno romano. Sin embargo, la Biblia no obliga a ningún cristiano a hacer cosas contrarias a cualquiera de los benditos mandamientos de Dios o a la fe cristiana. Cuando se nos obliga a ello, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres, como leemos en Hechos 5:29: «Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres».

Los credos son necesarios. Son la expresión de la autoridad espiritual con la que Dios ha investido a la iglesia. El mandato de Cristo fue: «Id, y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:19). Dios ha autorizado a la iglesia para ser la comunicadora oficial de la Palabra de Dios. La iglesia enseña la verdad de Dios exponiendo la Palabra de Dios. Expone la Palabra en la predicación, pero también por medio de sus credos y confesiones.

Al reflexionar sobre todo lo anterior, debemos estar agradecidos por lo que el Señor nos ha confiado por medio de credos y confesiones sanos. La labor de la iglesia de épocas pasadas ayuda a la iglesia de hoy a formular declaraciones y confesiones que articulan las verdades fundamentales de la Escritura, así como a combatir el error y la herejía. No podemos ignorar ni despreciar nuestra herencia. El cristianismo no comienza con nosotros. Pertenecemos a una larga progresión histórica de hombres y mujeres que han confesado al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, al Dios y Padre de Jesucristo.

Los credos y las confesiones son importantes. Muchos cristianos profesantes consideran los credos y las confesiones como meras tradiciones humanas y la expresión de opiniones religiosas. No entienden cuán importantes son para salvaguardar y exponer la verdad bíblica. Leemos de los días de los Jueces: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 21:25). Estas palabras describen una anarquía espiritual. Hoy estamos marcados por la misma anarquía. No solo caracteriza al mundo, sino también a las iglesias. El sentimiento de nuestro tiempo es que yo interpreto la Biblia a mi manera. La creeré como yo lo considere. No necesito ni un credo ni una confesión para ayudarme a entender la verdad de la Biblia. Cada uno tiene derecho a explicar la Biblia a su manera y a creer lo que crea. Tales personas insisten en un alto nivel de tolerancia en cuanto a lo que cualquiera desee creer.

Entre quienes sostienen tal punto de vista, los credos y las confesiones no serán populares. Los que se oponen a los credos y confesiones de la iglesia a menudo guardan una agenda oculta. Aborrecen las doctrinas articuladas en los credos y confesiones de la iglesia, porque tienen sus propias nociones acerca de Dios, de Cristo, de la fe y de la salvación. El lema «Ningún credo sino la Biblia» a menudo se usa como un pretexto para tener libertad de proclamar error y herejía. Tal oposición contra los credos de la iglesia a menudo es una cortina de humo para la defensa de puntos de vista heréticos. Tales personas no quieren credos porque han formulado sus propios credos. Así desprecian lo que Dios ha dado a la iglesia por medio de los credos y las confesiones de generaciones anteriores.

Los credos y confesiones basados en la Palabra de Dios son importantes para la iglesia—y especialmente hoy. Viejos errores y herejías siempre reaparecen con vestiduras nuevas. Por lo tanto, es importante tomar nota y tener cuidado con lo que la iglesia en generaciones anteriores

ha dicho acerca de tales herejías. Las armas para combatir estos errores y herejías se hallan con frecuencia en el arsenal de los credos y confesiones de la iglesia. Es una rica herencia de las generaciones que nos han precedido.

Los credos y confesiones pueden impedir que nos desviemos de las verdades fundamentales de la Biblia y nos ayudan a permanecer en unión con las generaciones pasadas. Los credos y las confesiones también promueven la causa de unir a diferentes iglesias que confiesen la misma verdad. Son el vínculo que une a iglesias de todo el mundo. A lo largo de los siglos, especialmente el Credo de los Apóstoles ha influido enormemente en la unidad del cristianismo. Iglesias orientales, iglesias occidentales, protestantes, católicos romanos, bautistas y otras denominaciones aceptan el Credo de los Apóstoles como el fundamento de lo que creen. Y por lo tanto, reconocemos y afirmamos el Credo de los Apóstoles como el credo del cristianismo.

Gracias por escuchar esta lección. Esperamos que haya sido de bendición para ti. Acompáñanos en nuestra próxima lección, donde trataremos el primer artículo del Credo, en el cual confesamos: «Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra».